

Los nuevos santos de la Iglesia

Para los sectores de izquierda que reniegan de la religiosidad y de la derecha que abraza cada vez con más fervor el capitalismo la canonización de nuevos santos en los últimos días pasó casi desapercibido. Los escándalos de una parte selecta de la Iglesia opacan las bondades que la santificación tiene para el Pueblo de Dios. En efecto, Paulo VI fue el primer modernista en ser nombrado Papa luego de la extraña muerte de Juan XXIII y, sin duda, sus actos fueron temidos y resistidos por el ala más conservadora del clero, temerosa de perder sus privilegios. El Concilio Vaticano II abrió las puertas para esa renovación, donde el pueblo se hizo iglesia y participó de ella de manera activa y no sólo complaciente, como lo era aceptando las directrices del púlpito.

De igual manera el caso de Monseñor Romero nos debe llamar a la reflexión. Asesinado en medio de una misa por criminales que aún están libres. La intolerancia hace que todos seamos sus homicidas, pues nos estamos acostumbrando a ver personas que actúan como zombies, irreflexivos y buscando sangre donde la puedan hallar. El asalto a las iglesias en Santiago como antesala de una marcha a la que no estaban invitados muestra esa total falta de apego al respeto que nos debemos los seres humanos.

Hace unos meses alguien me preguntaba ¿Cuál es la razón de tanta violencia en nuestro país?, y no hay respuestas, sólo la falta de tolerancia. Una diputada pinochetista, un candidato meloso, pretender reescribir la historia, relativizar crímenes, homenajear a sus perpetradores, y todo ello sin ninguna sanción, es lo que encoleriza a la población. Un grupo privilegiado está al mando de todo, reproduciendo sus nombres en los cuarteles y en el parlamento, apropiándose de todo lo que han podido y lo han hecho sin un dejo de vergüenza: es como si el ascenso a un determinado cargo llevara implícito alargar las manos como verdaderos gatos de campo.

El tema es que los nombres se repiten y la impunidad se barniza tan sutilmente que nadie la percibe. Si es muy grave se adormecerán las conciencias con novelas baratas, un crimen pasional o el último libro respecto de una “estrella” y la televisión basura saca réditos.

Todos estamos matando a los Monseñores Romero que se nos cruzan y que no queremos mirar y nos alejamos de la Palabra de la Iglesia que tibiamente se alza para interpelarnos sobre la causa verdadera de nuestra existencia o nuestra posición en el mundo actual.